

Reflejos
Líricos



advinge



5

JAÉN, FEBRERO 1953

ESCRIBEN:

Federico de Mendizábal
Francisco Chen Shian Wen
Francisco Herrera
Francisco del Castillo
Juan Gómez Millán
Diego Sánchez del Real
Rafael Láinez Alcalá
Juan Manuel Siles
José María Benavente
Felipe Molina Verdejo
Carmen Bermúdez
Manuel Arquillos Gámez
Miguel Calvo Morillo
Jesús de Torres Cabezaudo
M. Capel Margarito

Portada: Luis Orihuela

Ilustra: J. M. Benavente

Contraportada: Trinidad Ramos

Correspondencia: Capitán Aranda Baja, 7

"CONTABILIDAD FISCAL" - ASESORAMIENTOS TRIBUTARIOS
INDUSTRIAL - UTILIDADES - RENTA

Francisco Moriana González

GESTOR ADMINISTRATIVO COLEGIADO

Cuatro Torres, 1 - Apartado Correos, 51 - Teléfonos 2203 y 2366

J A É N

Cafetería "*La Granja*" Generalísimo, 1 - Teléfono 1325

J A É N



Editorial

ESTAMOS en una época profundamente materialista. Y el materialismo, dueño y señor del gélido cálculo matemático, holla sacrílegamente el excelso predio del arte.

De ahí tenemos el que la poesía actual—en las tres cuartas partes de su producción—se hurte al espíritu y resbale mortalmente por la fría pendiente que la aleja del amoroso contacto del corazón.

Sí, amigos, urge dar una virada hacia el sentimiento. Hay que infundir a la poesía el soplo divino de que somos portadores. Rescatarla del cerebro, acercarla al corazón: donde no se pone el alma no puede haber arte.

Nosotros, con la planta en la sagrada cumbre de nuestra tierra—Jaén—, lanzamos la vista hacia un infinito más allá.

No podemos—ni debemos—sustraernos a nuestro tiempo. Somos de hoy, pero llevamos dentro lo más imperecedero del pasado.

De hoy, sí; mas sin caer—por ejemplo—en la aberración estética de exaltar el negroide «mambo» como símbolo artístico del momento.

No vamos a desenterrar el minué; sin embargo, ante una ancestral danza de las selvas de Centroáfrica, cuya invitación debería ser el «tan-tan» y cuyo traje el escueto taparrabos, preferiríamos vestir la versallesca casaca y encasquetarnos la peluca empolvada.

«ADVINGE» conoce perfectamente su emprendida ruta.

¿Formo? ¿Libertad? Amigos nuestros, con aquella o con ésta, sólo será POESIA la que, calandonos hondo, nos deje una luz interior que vaya haciendonos mejores.

I
A JAEN

NI tu campo feraz; ni tu montaña;
ni de tu sol ni de tu cielo el el brillo;
ni el glorioso joyel de tu castillo
espectro medieval de nuestra España.

Ni de tu Montañés áurea memoria;
ni las trovas augustas de tus vates;
ni Bailén y Las Navas ¡los combates
que cerraron, dos veces, nuestra gloria!

Con tanta excelsitud de tal encanto
nada, te juro, que nos une tanto,
como un rito que cifra mi fortuna.

Tu tienes para mí, por siempre unida,
más grandeza, si cabe, ante mi vida,
de mis hijos al ser, dichosa cunal!

II
A MIS HIJOS

JAEN, es vuestra cuna, y esta sola
ley de Patria y Amor, os hace amarla.
Si más quereis, mirad al venerarla,
que es gloriosa: y aún más: que es espa-
(ñola!

En su sol, al salir por el Oriente
os dió salud su cielo y alegría...
¡Ella os hizo rosal de Andalucía
y ella puso laurel sobre mi frente!

Os dedico este libro, corazones,
para que siempre os digan sus canciones
cuando ya no me oigais: ¡Amadla mucho!

¡Pensad que si en mis sueños infinitos
el beso que la deis, eterno escucho,
más mis hijos seréis, hijos benditos!

III
A ELLA

TRES Madres tiene el hombre: la del
(cielo;
la que cual tú en la tierra, pura y santa
como el arcángel nuestro se agiganta
y la Patria también, nativo suelo.

Aquí las tres estais. Todo mi anhelo,
todo mi amor en sueños se levanta
y, cual Fénix de Luz su gloria canta,
hacia el trono de Dios abriendo el vuelo!

¡Bendita Tú, Deidad de las Mujeres!
¡Bendita tú, que Amor y Vida eres!
¡Bendita flor, Jaén, sobre las flores!...

¡Benditas, sí, que al dar vuestros latidos,
me disteis vuestro amor de los amores
en dos ángeles de oro convertidos!...

Federico de MENDIZÁBAL

TRIBULACIÓN

«A la revista «Advinge», afectuosamente».

«ADVINGE» nunca se ha impuesto fronteras en la veneración del arte.

Por eso, hoy viene a nosotros el joven poeta chino Francisco Chen Shian Wen, con esta su profunda musa hecha universal en la Fé de nuestro catolicismo.

泰說壁懷騁頻
蘭信素難驅繞醉
逐道無施昌窮
東作黎瑕彌顧途
賢萬明坎勵倉一
文方皆實節桑縷
元別便中險光
吳年飲情青自峙
作於家筆璣健式
此平住可白身茂

(Traducción del autor)

SIEMPRE andando por los caminos sin luz,
aunque a veces la encuentro en una estrella.
Tracé enérgico y duro mi camino
y sin miedo al peligro, grabé mi huella,
mi horizonte, mi afán, mi destino.
Cuando más pobre, más rico en firmeza,
más pura mi alma como el jade y la perla,
más noble, más recia, más bella...
Llevo con mi equipaje de existencia, la franqueza
y adoro la verdad cuando la encuentro;
creo en el amanecer que desvanece las negruras,
las horas tristes y amargas sin pan y sin amor.
Mi casa de Siam está en las alturas
de mi recuerdo, sin desesperanza, sin dolor.
Camino con mi tribulación sin amarguras
para luchar más y más en cada albura,
en cada instante de vida, de evocación.

Francisco CHEN SHIAN WEN

ORACIÓN EN LA NOCHE

EN la plaza callada, mi alma reza.
Y en las manos me duelen las agujas
que, en el suelo, la noche helada deja.
(Bajo el cielo sombrío, mi alma sueña).
Y hay un momento en que algo tibio cruza
y acaricia batiendo como un ala.

Algo firme y entendido; como espada
que el corazón me busca con ternura

—Y estaba hermosa en la noche,
plaza de Santa María,
esa dureza de roble
que en mi soledad ponías,

Y sobre los abiertos libros santos
sentí escribir a San Juan y a San Lucas.

Y me engarzó el alma San Fernando
con la espada de sus gloriosas luchas.

Las cúpulas, dormidas en lo alto,
eran un reino pálido en la bruma,
descubierto en los mágicos mantos
que dieron a mi llanto sepultura.

—Y la Catedral, dormida,
escuchaba mis plegarias.
Y mi alma renacía
en la plaza solitaria.

Francisco HERRERA

RIMAS

¡AY! amor que ingrato eres,
con sonrisas me persigues
y después que me has herido
te alejas y ya no vuelves.

Que lindos ojos, que dulces,
que suave su mirar,
a veces están serenos
tranquilos y sosegados,
a veces miran airados,
a veces quieren llorar.

Me quisiste
y en silencio yo te quise;
después la ausencia
durmió al amor;
hoy al verte he despertado,
pero es tarde...
¡Ay dolor!

Por todas partes te busco
con verdadera pasión
y sólo en mi mente hallo
la sombra de una ilusión.

Francisco del CASTILLO

ENAMORADA MOMENTO

QUE linda que está la niña,
que roja que está su cara,
el aire mueve sus rizos,
la brisa mueve su falda.
Nerviosa mueve la aguja,
nerviosa bordando labra
un nombre, que ella no quiere
que nadie sepa que guarda.
Sus ojos fija que fija,
mirando sin mirar nada...
suspira de vez en cuando:
el alma que se le escapa.
Que linda que está la niña,
que roja que está su cara,
el aire mueve sus rizos,
la brisa mueve su falda.

La luna besa su reja
con mil destellos de plata,
la reja besa su frente,
sus labios flores muy blancas.
Así la encuentra la luna,
así la acaricia el alba;
susurra el novio a su oído:
de gozo le brinca el alma.

No quiere nadie lo sepa,
no quiere decirlo en casa
será porque es tan pequeña...
no vayan a castigarla.
Que linda que está la niña,
que roja que está su cara,
el aire mueve sus rizos,
la brisa mueve su falda.

Juan GÓMEZ MILLÁN

Jaén, diciembre 1952

YO ví mecerse un lucero
que colgaba de la luna;
San Gabriel entre sus manos,
hizo un manojo de rosas.

Las flores de Gabrielillo,
blancas, azules y rojas,
con esencias de olivares,
—embriagadores aromas—
ofrecelas a María,
que está tejiendo una toca.

Y en los labios de la Virgen,
cada capullo una flor,
cada clavel una aurora;
y en collar de verde nacar
un racimo de aceitunas.

Cuando sonriendo Jesús,
en sus manos las adora,
saltan perlas, corren ecos,
vuelan vivaces las plumas;
los pétalos de un jazmín
son aladas mariposas;
de la corola de un lirio
alto vuela una paloma.

.....
Blancas plumas, blanco pico,
blanco lucero de luna.

San Gabriel fué a cogerlo...
se cortió en la noche oscura.

Diego SÁNCHEZ DEL REAL

LA CAMPANA

EN el aire dorado se apresura
el beso florecido de mil bocas;
campana salmantina que provocas
el latido cordial de mi ventura.

Exquisita y sutil arquitectura
que vence el predominio de las rocas
y al vuelo en desbandada te dislocas
llena de azul, de gracia y de ternura.

Prisionera de altísimos desvelos,
tu música despierta mis anhelos
y tu bronce desgarrá mi cautela.

Encendida la tarde es una rosa,
frágil sorpresa dulce que me acosa
al temblor luminoso de tu estela.

Rafael LÁINEZ ALCALA

Salamanca, 1953.

OLYWA

TÚ eras pequeña y lejana como una mirada
y tenías los ojos claros como el amanecer.

Había en tu sonrisa añoranza;
azul perdido de horizontes lejanos.

Por eso te fuiste
—añoranza de caminos blancos
y flores de espuma—
con un recuerdo prendido
en tu corazón de comparsa.

Ya se ha borrado la luz de tu sonrisa
y tus pasos son un remolino gris
que se va perdiendo en la lejanía,

Porque tú eras menuda y bella
como una gota de rocío,
como una lágrima.

Porque eras pequeña y lejana
y tenías añoranza de caminos lejanos
y horizontes perdidos,

Por eso te fuiste...
como una ola blanca
que se pierde en el mar perfumado de alas.

Juan Manuel SILES

PROMETEO



AMARRADO a la roca del deseo,
cruzo la tierra fugitivo, errante,
como iluso, orgulloso Prometeo,
con pensamientos dignos de gigante
y mezquinas acciones de pigmeo.

Quiero, audaz, emprender grandes acciones;
intento con tesón, magnas empresas,
aspiro a hacer, de locas ilusiones
—sin su encanto perder—realizaciones
...y recojo por premio, humo y pavesas.

José M.^a BENAVENTE

Meditación de la nieve

LA nieve es un maná blanco para los espíritus sentimentales.

Me gusta ver caer la nieve, porque es como si el Cielo llorara lágrimas blancas. Y los tejados son los pañuelos donde se enjugan.

Por las calles nevadas, los hombres parecen pingüinos: andan a saltos sobre el dolor de sus pies fríos.

A las mujeres les gustan los jardines blancos, de nieve, porque son como lechos grandes con sábanas infinitas.

En los días de nevada, los árboles son todos almendros florecientes, para que las niñas románticas sueñen amores en el balcón.

Pero el poeta sueña mentiras, pisando la nieve de las calles tortuosas, Sueña que la Tierra se ha muerto y la han amortajado. Sueña que la Ciudad es una gran mesa para el banquete de los dioses y ya han extendido los manteles blancos.

¿Quién no siente la locura de meter la mano en el montón de nieve para sufrir la quemadura de su frío? Yo quisiera tirar bolas de nieve a todos los pingüinos y a todas las impúdicas que pisotean la pureza de la nieve recién hecha.

Me gustaría nevar todos los días entre los pechos hinchados de las solteronas, para apagarles de una vez ese fuego que nada consume.

Porque cuando está nevado, perdemos mucho de esa fuerza ardorosa de los malos deseos. Gusta estarse quieto, mirando caer los copos blancos, haciendo madrigales...

¿Quién me ayuda a cubrir de nieve a los que se desnudan en estos días blancos, para hacer con ellos muñecos en la Plaza y ponerles el sombrero roto del vagabundo?

Tal vez, cuando se derritan las nieves, hayan enrojecido de vergüenza, porque se les contagie el pudor del blanco sudario.

Cuando por las noches se desgarran las nubes, la

Luna se sorprende al contemplar a la Tierra, coqueta con polvos de arroz...

Nada hay tan hermoso como un rayo de luna, cabalgando sobre una loma blanca.

En los aleros de los tejados patina la luna y parece que, allá en el fondo de la calle, teje los hilos blancos de la nieve con sus agujas de plata.

Detrás de cada esquina hay un pálido fantasma, que huye sin huellas y se asoma burlón en la esquina próxima.

Persiguiendo al vano fantasma de la ilusión de aventuras, el poeta sorprende el misterio de la noche nevada.

Al pie del almendro de dos días, en la nieve helada, yace un pájaro muerto. Me causan mucha pena los pájaros muertos, porque son como ilusiones truncadas; como alas que se pliegan ante el frío de la indiferencia.

Para la triste avecica ya no habrán más horizontes azules, pero como era inocente, tiene un catafalco de albas ..

La nieve fría es enemiga del pobre vagabundo. El poeta lo ha oído quejarse: ¡Qué duro es mi lecho y cuán frías están mis sábanas!

Todos los poderosos debían contemplar este monumento de la Miseria: la madre y su hijuelo, acurrucados en el escaño nevado.

Las gradas del Templo, en la noche nevada, son como aras con los blancos manteles del sacrificio. Allí se ofrecen las víctimas ateridas de los que tienen hambre.

¡Ah, poderosos! Venid a comulgar con la horrible visión de sus carnes moradas. Tal vez se os caliente algo vuestro corazón.

Y el poeta sigue por las calles tortuosas, escribiendo poemas en la escarpa nevada, con estrofas de luna.

Felipe MOLINA VERDEJO

(Fragmento del libro inédito «La Cueva de los gnomos»)

NUEVA LUZ

DENTRO me ha nacido una estrella;
al crecer, sus picos se meten en mi alma;
es ardiente, lozana, segura... ¡nueva!
la limito con mis manos y me hiere las palmas.

Sé, que dará en las paredes del imposible,
y sus brazos agudos en avance implacable,
volverán, desgarrando mi parte sensible,
resentida en incierto viraje.

¡Que pena de estrella blanca!,
su luz deslumbró mi camino
y pisé en la senda tierra falsa;
¡me hizo feliz ese andar impreciso!

¡Ay!... crece, que la ceniza que deje
tu raro fuego de tibia llama,
cubrirá mi vida breve
como el velo, a cada novia blanca.

Carmen BERMÚDEZ

GUADALQUIVIR

ESPEJO caminante en que se para
la ninfa a contemplar su imagen bella;
sierpe de plata que huyes de tu huella;
savia de nuestro bien; sobre tu clara

monotonía mágica, se ampara
la esperanza de albor de mi querella;
cada guijarro tuyo es una estrella
que tu corriente al cielo arrebatara.

¡Tú eres amor y vida, cuando cantas
saltando entre las rocas y al perderte
por tus largas revueltas, pues levantas

—Guadalquivir sereno— de lo inerte,
como tesoros de mis tierras santas
la rubia espiga y el olivo fuertel

Manuel ARQUILLOS GAMEZ

BOSQUEJO

ARBOL de la ciudad con pájaros,
verbena verde y gris de la tarde.
Falso remedo de prado
con arroyo de hojas secas en asfalto.
Arbol de la ciudad, descanso
último del verano, cantores
esperando un sol extraño.

El tiempo, cazador gigante,
ya vendrá para llevaros
en atmósferas sin luna
por los caminos amargos.

Arbol de la ciudad, presagio,
cuando tus ramas cantan
es porque se ha muerto el campo.
y las flores se recubren
de antiguos troncos pelados
esperando nuevos besos
de su sol enamorado.

Arbol de la ciudad con pájaros,
verbena verde y gris de la tarde.
De la tarde, mortaja y camposanto.

Miguel CALVO MORILLO

Yo también sé rezar

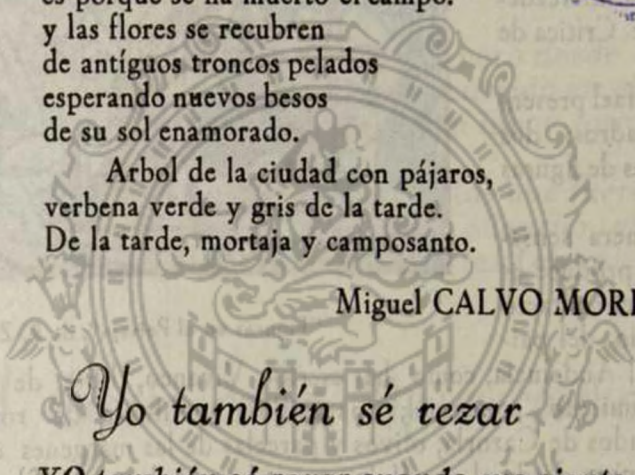
*YO también sé rezar cuando me siento
perdido en la laguna de la vida,
cuando la envidia como áspid se anida
en mi pecho y fatal a ella presiento.*

*Yo también sé rezar si desfallezco
o me faltan las fuerzas, y en la duda
como loco me aferro y permanezco,
mientras que el alma se me torna muda.*

*Rézote pues, Señor, como comprendo
que mejor me escuchas, y si perdidas
mis ilusiones son, más me sorprendo.*

*Tal vez estás probando de mis huidas,
y con paz y con fé tus me estás viendo.
Yo también sé rezar, si no me olvidas.*

Jesús de TORRES CABEZUDO



En el X Salón de los Once

Delante de Zabaleta

EN la esquina de Génova vocaban «Madrid» y en una columna que firma Sánchez-Carmargo me entero que en la misma calle expone nuestro paisano Zabaleta en la «Galería Biosca».

Es el X Salón de Invierno de los Once que patrocina la Academia Breve de Crítica de Arte.

Don Rafael presenta cinco cuadros: dos paisajes y tres de figuras y paisaje.

La primera sensación que me produce es de contacto, el contacto rural y agrario del paisaje: ¡Es Jaén! Andalucía, como ha escrito Vivanco, libre de achabacanamiento o aprovechamiento comercial; maravillosa polifonía de rostros campesinos, picachos nevados de Cazorla, olivos y parcelas de las márgenes del Guadalquivir, todo eso se avista desde el nostálgico y recoleto «balcón abierto» de Zabaleta. En primer término, la mesa, ¡la silla!, y su «naturaleza muerta». Todo tiene el mismo interés: la mesa achaparrada de cocina, la botella y el vaso de siempre y ese frutero con frutas, que han perdido su valor de comestible para alcanzar otro superior: el de la contemplación. Y como las manzanas, redimidas ya del primer pecado y exentas de la materialidad, respira todo, el hábito de espiritualidad de la creación nueva que le diera Cezanne. Las líneas confinantes se ablandan, crece el ritmo de lo pictórico—lejos ya de contornos subrayados—y un vahe así, envuelve la imagen aquietada. Luego, un magistral toque de claroscureadas pinceladas, más al primer término, cierran la composición.

En mi gusto, el mejor cuadro de la Exposición es «Figuras en el Paisaje».

Aquí llegamos a un espasmo de luz y sol que cae sobre el mosaico de imágenes, mezcladas a la tierra que día a día hurga nuestro campesino, doblada la cintura. En un cubismo, las facies se desdobl原因 yuxtaponen en un ósculo de intimidad. El labio devuelve la caricia en el espejo del paisaje vivo. Líneas enmarañadas y rotas llenas de vibración las imágenes, que hundidas en la besana, se multiplican evanescentes, como el espíritu mismo que las anima: huidizo, empapando el horizonte de humanidad, sacudida la arcilla. En fin, para decir con Machado, un buscar algo y hallarlo: ...«vagando en un borroso—laberinto de espejos.»

Madrid, enero 1953

M. CAPEL MARGARITO



«Figuras en el Paisaje», de R. Zabaleta.

JUAN JOSÉ MOLINA HIDALGO

EN su vida se da un contraste poco corriente, pues fué médico y poeta. Y su alma una continua lucha, una ferviente inquietud y preocupación, en la que se enfrentaban la Ciencia y las Letras; su numen y su profesión; el hombre y el medio artístico; la materia y el espíritu; la obra y el arte.

Pero D. Juan José Molina superó este continuo dolor, que por dentro le quemaba, y no sólo fué un buen médico—presidente del Ilustre Colegio provincial—, sino que produjo versos; inspiradísimos y sentidos versos que le valieron los más vivos y elogiosos comentarios. La publicación titulada "Los cien mejores sonetos de la poesía castellana" inserta el que hoy traemos a nuestra página de homenaje.

Nació Molina Hidalgo en Jódar en 1.885; pero desde el 1.905 lo tuvimos en Jaén hasta el final de sus días—ocurrido en el año 38—, sembrando amistades, distinguiéndose por su labor humanitaria y su carácter sencillo y amable.

Nosotros, en quienes late el recuerdo de los que fueron alguien en la poesía de nuestra tierra, no podíamos silenciar el que aquí ofrecemos de figura tan ejemplar y digna en las Letras.

Al Cristo de la Misericordia

DE espinas coronado, el pecho abierto
como cuando mi madre me llevaba,
y de hinojos postrado te rezaba,
hoy te miro, Señor, herido, muerto.

Pero llego, ¡infelíz!, cansado y yerto,
enfermo el corazón con que te amaba
y torpe ya la lengua que cantaba
que eres de salvación único puerto.

Acógeme, Señor, a tu clemencia
y mándame la luz que mi alma ansía
para ver tu grandeza soberana. .

Que la duda que en mí clavó la Ciencia
y perturbó mi pobre fantasía,
la borre, de una vez, la fé cristiana.

Juan José MOLINA HIDALGO (†)



ADSCRITA AL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

IMPRESA Y PAPELERIA "MAS"...JAHN